

Edificando la iglesia

En los Evangelios se cuenta que la madre de dos de los apóstoles de Jesús (Santiago y Juan) se acercó a Él y le pidió que, cuando llegara su reino, sus dos hijos pudieran sentarse a su derecha y a su izquierda. ¡Esta es una de esas ocasiones en las que solo puedo imaginar la reacción de Jesús! Veamos su respuesta en el Evangelio de Mateo.

Mateo 20:25-28

²⁵Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. ²⁶Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; ²⁸como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

El liderazgo piadoso consiste en ministrar y servir, no en ejercer dominio y autoridad sobre otros creyentes. Se trata, ante todo, **de dar**. Uno de los pasajes más conocidos de la Biblia se encuentra en el Evangelio de Juan, capítulo 3.

Juan 3:16

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha **dado** a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Dios, cuya propia naturaleza es el amor, amó tanto que Él dio. Todo amor verdadero consiste en dar, de una forma u otra. Debemos prestar atención a lo que leemos en la primera carta de Juan: “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”. En el capítulo 5 de Gálatas, se nos exhorta a servirnos unos a otros.

Gálatas 5:13

¹³Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Podríamos fácilmente tomar los principios que hemos aprendido de la Palabra de Dios, quedarnos egoístamente con ese conocimiento para nosotros mismos y vivir una vida plena y rica. Eso podría considerarse «una ocasión para la carne». Piensa en lo que sabes sobre creer. Creer es una ley. Todo lo que pidas, creyendo, lo recibirás. Por supuesto, tu petición debe estar de acuerdo con las promesas de la Palabra de Dios. Si crees en la salud y la prosperidad, eso está prometido en la Palabra de Dios y creer para recibirlo lo hará realidad. Tener tres casas y seis coches no está prometido en la Palabra de Dios. Hay un estudio fantástico titulado «Liberación de tus prisiones». En ese estudio, aprendemos cómo vencer el miedo, la presión y otras situaciones; y encontrar paz y liberación. Piensa en lo que has aprendido sobre la oración, sobre la esperanza del regreso de Cristo, sobre tu identificación con Cristo. Podríamos tomar todo este conocimiento y vivir una vida muy satisfactoria, carnal. Pero para aquellos de nosotros que estamos agradecidos y queremos hacer más, hay formas en las que podemos servir.

Si lees detenidamente los relatos de los Evangelios y las epístolas de la Iglesia, te darás cuenta de que Jesús, Pablo, Pedro y los demás apóstoles nunca predicaron por sí mismos ni buscaron beneficio propio, sino para los demás. Encontrarás frases como: «¿Por qué nos miráis con tanta atención?», o «Yo, que soy menos que el más pequeño de todos los santos», o «Levántate; yo también soy un hombre» o «No es que desee un regalo, sino que deseo frutos que abunden en tu cuenta». Estos grandes hombres que nos han sido dados como ejemplos buscaban bendecir a los demás, edificar y fortalecer a los creyentes. Debemos imitarlos. Podemos leer la exhortación de Pablo en Romanos, capítulo 14.

Romanos 14:19

¹⁹Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

Se nos ha encomendado hacer aquello que contribuye a la paz y a la edificación. Veamos el fundamento bíblico de esa enseñanza en 1 Corintios 14.

1 Corintios 14:3-5,12,17,26

³Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. ⁴El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. ⁵Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

¹²Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

¹⁷Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

²⁶¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

¿Te das cuenta de que la palabra «edificación» aparece una y otra vez? Vamos a ver algunos usos más de esta palabra.

2 Corintios 12:19

¹⁹¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

Sabemos que Dios concedió a algunos hombres ministerios específicos como dones para la Iglesia. ¿Por qué lo hizo? La respuesta se encuentra en el capítulo 4 de Efesios.

Efesios 4:11,12,16,29

¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

¿Recuerdas el versículo de 1 Corintios 14 en el que se habla de dirigirse a los demás con el fin de edificarlos, exhortarlos y consolarlos? Hay un versículo similar en 1 Tesalonicenses 5.

1 Tesalonicenses 5:11

¹¹Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Las Escrituras nos muestran claramente que Dios nos exhorta repetidamente a edificar a los creyentes en el Cuerpo de Cristo. Dios concede a los creyentes que desean servir y bendecir a su pueblo —hablando en lenguas con interpretación y pronunciando palabras proféticas— las habilidades necesarias para ejercer adecuadamente esas manifestaciones del Espíritu.